

SERRA DE DARÓ

El municipio de Serra de Daró, con una extensión de 8 km², se localiza en los llanos del Empordà y se extiende por la llanura aluvial a la derecha del Ter, que es su límite septentrional; el río Daró, que da nombre al municipio, atraviesa el sector meridional del término. Además del pueblo de Serra de Daró, se incluyen en el término municipal el pueblo de Sant Iscle d'Empordà, el vecindario de Cunyà y el antiguo lugar de Matella, con población diseminada.

La carretera local GI-643 atraviesa el territorio y enlaza con la C-66, que va de Girona a la Bisbal, a la altura del término vecino de la Pera. Una trama de caminos vecinales enlaza las demás poblaciones del municipio. La noticia escrita más antigua sobre el lugar la encontramos en una bula del papa Benedicto VIII del año 1017, donde son confirmadas a la abadía de Sant Esteve de Banyoles unas propiedades situadas en *Serra et infra ejus plazo*.

TEXTO: MONTSERRAT JORBA I VALERO

Torre de Sant Iscle d'Empordà

POR SU EMPLAZAMIENTO, en la cima de un ligero montículo, la población de Sant Iscle d'Empordà es claramente distinguible desde la distancia. La llamada Torre de Sant Iscle, resto del antiguo castillo del lugar, se erige en el sector suroeste del núcleo urbano, en el ángulo septentrional de una explanada con varias antiguas dependencias campesinas.

El castillo de Sant Iscle está documentada por primera vez en abril del 1271, en un convenio entre el obispado gerundense y el conde Hug V de Empúries, que debía compensar los daños causados en la *forcia et ecclesia intitulata sancto Acisclo*. La *Forsiam Sti. Aciscli* vuelve a ser mencionada cuatro años más tarde, cuando el caballero Guillem de Pals rinde homenaje al obispo de Girona por sus posesiones en la parroquia de Santa Coloma (de Matella), próxima a la fortaleza. Esta consta como posesión del condado de Empúries en 1313, ya que forma parte de los bienes ofrecidos por el futuro conde Ponç Hug VI Malgaulí a su esposa Elisabet, hija natural del rey Federico de Sicilia. Tras pasar luego a manos de la Corona, en el siglo XV fue propiedad de la poderosa familia Margarit, y luego en 1462 consta que lo tenía Bernat V Senesterra, vasallo de la mitra gerundense.

En la actualidad, la torre de Sant Iscle se halla en buen estado de conservación, y está exenta de elementos constructivos adosados. Coronada con un elemento metálico sobre una cúpula, presenta una planta circular y un alzado de unos 13 m de altura. Los muros, que miden 1 m de grosor en la parte baja, están formados por sillares de buen tamaño perfectamente escuadrados; el diámetro interior es de 2'80 m aproximadamente. Presenta una abertura de entrada arquitrabada, culminada por un dintel y situada a unos 2'10 m del actual nivel del suelo exterior, orientada al Norte. En su intradós todavía restan los orificios que debían sustentar una puerta de madera, y los encajes para la barra que la sellaba. Contorneándola, despuntan una serie de piedras escuadradas colocadas frontalmente, aparentemente en función de ménsulas de sustentación de la muralla. Bajo esta abertura hay tres aspilleras, una de ellas

junto a la entrada y las otras dos flanqueándola. El interior de la torre está completamente vacío, pero a una altura de unos 10 m, alrededor del muro aparecen una serie de siete cantos, dispuestos a modo de canecillos, que debían sustentar un suelo de madera. A la vista de los vestigios, la muralla podría haber tenido unos 80 cm de grosor. La estructura suele fecharse en el siglo XIII.

Además de la torre, del antiguo castillo fronterizo quedan, en la parte suroeste del pueblo, algunos restos lo que podía ser la base de otro elemento vertical (una torre ataludada, también construida con piedras angulares dispuestas de forma regular), así como un único fragmento de muralla –actualmente muy consolidado por actuar como muro de contención– en la parte trasera e inferior del ábside de la iglesia. De todos modos, estos dos elementos parecen corresponder a una época posterior.



Vista de la torre



Abertura

TEXTO Y FOTOS: ANA VICTORIA PAUL MARTÍNEZ

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1969-1977, II, pp. 761-766; CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 312-317.

Iglesia de Sant Iscle d'Empordà

LA PARROQUIA DE SANT ISCLE se emplaza en la cúspide del montículo donde se dispone la pequeña población homónima, en el extremo opuesto de donde se alza la torre del antiguo castillo.

Mencionada, a finales del siglo XI, con el nombre de Sant Iscle de Valoc, en 1123, el obispo de Girona Berenguer Dalmau de Peratallada consagró la *ecclesiam in honore Sancti Aciscli* construida *in comitatu Inpuritanensi in loco qui vocatur Sanctus Acisclus*. En 1228, Ferrer de Sant Iscle reconoce la posesión, cedida por el obispo Guillem de Girona, de la mitad del diezmo del templo. Ya en el siglo XIII, Berenguera de Sant Iscle, esposa de Ramon de Serra, afirma en su testamento que desea ser enterrada en la iglesia de *Sancto Acisclo Imporitano*, e instituye un beneficio a presentación de su sacristán. En una



Vista general

visita pastoral del año 1420 se destacan, entre los ornamentos y objetos litúrgicos, una custodia, una caja de cobre con esmaltes y dos lámparas.

El templo parroquial de Sant Iscle (advocación que comparte con santa Julita) es un edificio constituido por dos naves, una de ellas erigida durante el siglo XII y la otra incorporada, en su sector norte, en el siglo XVII. El exterior de la nave románica presenta un aparato de sillería regular. En el muro sur se abre un portal marmóreo de tipología neoclásica (obra promovida por el rector Sebastià Sagrera en 1632), así como dos ventanas abocinadas. El ábside semicircular despliega una decoración exterior de arcuaciones lombardas—sólo visibles por dos de sus tres lados, ya que por el lado norte se calan en el muro de la nave moderna— y un vano cenital, similar en apariencia a las ventanas del lienzo sur. Sobre la cubierta del edificio románico se alzó un sobrecuerpo ajustado al perfil circular del ábside, jalonado de aspilleras. Esta importante obra de fortificación prácticamente dobló la altura original. Substituyendo el campanario anterior, encima del muro sur se levantó, en época contemporánea, una espadaña.

En su interior, Sant Iscle se encuentra parcialmente cubierto por una capa de mortero, exceptuando algunas partes de sus muros y sus arcos. Bajo el moderno coro de madera, en el muro occidental pervive, tapiada, la antigua puerta de acceso y, sobre ésta otra ventana de doble derrame. Sosteniendo la bóveda de cañón apuntada, un arco fajón de la misma forma descansa en pilastras adosadas. El arco triunfal, de análogas características que el anterior, yace sobre columnas de cimacios prismáticos, bajo los que se presentan dos grandes capiteles figurados que culminan dos grandes fustes de mármol con base, posiblemente reaprovechados de un templo clásico. Tras éste, el ábside con bóveda de horno aparece rebajado con respecto al resto de la nave. Gran parte del lienzo septentrional está abierto por un gran arco rebajado que comunica con la nave anexada en 1632 (la fecha aparece en su clave). Esta intervención

–que, aparte de la ampliación y la portalada, también atañe a la elaboración de una refinada pila benditera– debió coincidir con la construcción del cuerpo superior del edificio.

Aunque consta que Sant Iscle fue consagrada durante la primera mitad del siglo XII, por el apuntamiento de la bóveda de cañón, el edificio actual debe clasificarse en la tipología románica tardía, probablemente ya dentro del siglo XIII.



Interior

CAPITELES DEL ARCO TRIUNFAL

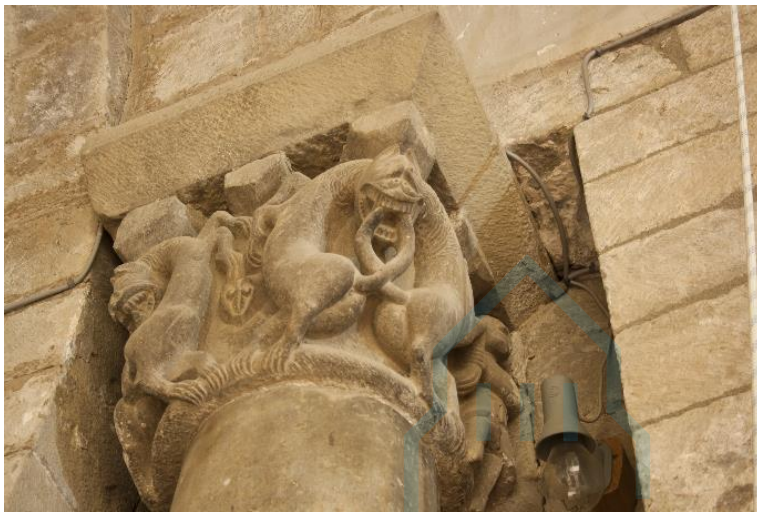
Los dos capiteles del arco triunfal, adosados al muro, se conservan en buen estado y ofrecen sendos ejemplos de una escultura románica de notable calidad. Son claramente distintos entre ellos, y parecen reutilizados.

El capitel de la Epístola presenta cuatro figuras monstruosas de carácter zoomorfo, repartidas en sus tres lados y cuyos cuerpos comparten dos cabezas situadas en los ángulos, de modo que de cada cabeza surgen dos cuerpos siameses. Completa el conjunto una figura antropomorfa, situada en el extremo de la pieza, junto al muro. Calzada y vestida con una túnica corta, la figura combate con los animales agresores, aferrándose, con la mano derecha, a la pata superior de uno de ellos. Las bestias se muestran en una actitud agresiva marcada por la sensación de movimiento y expresividad de sus cuerpos. En su gran boca abierta destacan los dientes que muerden sus propias colas enlazadas, levantándose y torsionándose sobre su espalda, donde apunta una crinera. Entre sus cuatro patas, que marcan sus pezuñas inferiores sobre el collarino del capitel, aparece un motivo fitomórfico, dejando poco espacio al fondo en blanco. Esta nítida y voluminosa composición, donde hombre y monstruos comparten escenario tal y como marca la doctrina religiosa (*sermo rusticus*, *sermo doctus*), podría identificarse con una psicomáquia.

El capitel del lado del Evangelio es mucho más sencillo, ya que su simétrica decoración se limita, básicamente, a la disposición de figuras geométricas y fitomórficas, aunque también aparece una testa antropomorfa y dos animales. Modificando ligeramente el dado central de la cara frontal del capitel, aparece la fisonomía de un individuo de ancha faz antropomorfa, bajo el que se despliegan cuatro tallos

que finalizan en pseudovolutas, presentando, las dos inferiores, dos pequeñas cabezas de animal mostrando la lengua. La esquemática decoración vegetal, se resume en la representación de la derivación medieval de unas hojas de acanto, con el extremo superior curvado, que arrancan de las aristas del astrágalo del capitel. Una de ellas acoge una piña y la otra está decorada con un relieve ornamental. Sobre estas (entre las pseudovolutas y las pseudohojas de acanto) están dispuestas, por un lado, una concha, y por el otro un orbe.

Las grandes dimensiones de ambos capiteles y su relación, claramente irregular, con los fustes inferiores, permiten casi asegurar que las piezas pertenecieron a otro contexto, y fueron reaprovechadas durante la construcción de la iglesia. En cualquier caso, son obras de notable calidad, cuyas composiciones y recursos iconográficos se relacionan bien con la tradición escultórica local, y que cabría a fechar probablemente en las décadas centrales del siglo XII.



Capitel del lado de la Epístola



Capitel del lado del Evangelio

TEXTO Y FOTOS: ANA VITORIA PAUL MARTÍNEZ

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, II, pp. 761-766; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 312-317; MARQUÈS I PLANACUMÀ, J. M., 1996A, pp. 35-67; PUIG I ALEU, I, 2006, pp. 377-378; ROURA I CÜIBAS, C, 1996..